



CALANDRAJAS

Papeles de arte y pensamiento

Edita: Tertulia Calandrajás
Apartado 247

TOLEDO

NUM. 24
MAYO 1991

Cada vez que leo el nombre de Toledo en letras de molde, me causa verdadero pavor; cualquier nacional o extranjero de donde quiera que venga, después de permanecer breves horas en Toledo y comprar una docena de postales, se siente capacitado para escribir una serie de artículos referentes a Toledo, que ni revelan nada de lo que actualmente existe, ni recuerdan lo que fue; sino un Toledo convencional y disparatado, las más veces, con acotaciones como las comedias, para que en determinados momentos se haga un gesto significativo de admiración.

Toledo la legendaria, Toledo la imperial, Toledo la romántica, se degrada y profana, y aun se envilece, cuando de ella se ocupan tantos y tantos para alardear de sabios, de eruditos y de poetas.

Esos billetes circulares, esas agencias Cook, esas caravanas de horteras y recién casados y viudas no conformes con el retiro del hogar, y niñas anémicas, ¡tanta baratura! ¡y tanta facilidad!, me va pareciendo cada vez más insostenible. Toledo no es un poema esculpido en piedra por una serie de generaciones, es un pretexto para explotar la estulticia deambulatoria que padecen las gentes modernas.

(Gustavo Morales, *Toledo. Añoranzas*, 2.^a ed., Madrid, s. a., pp. 9-10)